

EL HUAYNO DE SOCOROMA

ESPAÑOL





EL HUAYNO DE SOCOROMA

El pueblo de Socoroma, en el norte de Chile, se preparaba para el carnaval, una gran celebración donde participa toda la comunidad. Siempre hay música, bailes y hermosos y coloridos trajes.

Paqari y Yana, dos hermanitas de cinco y seis años, estaban muy contentas porque, por primera vez, iban a bailar un huayno junto a su familia. Este es un baile muy lindo con pasitos de trote y muchos giros. El único problema es que sus parejas de baile iban a ser sus primos, Anku y Tarki, hermanos gemelos de seis años que, aprovechándose de que se ven iguales, a veces hacían bromas que a ellas no les gustaban.



Justo un día antes del carnaval, uno de los niños, escondió la muñeca de Paqari, quien se puso muy triste al no encontrarla. Su hermanita Yana lo vio salir corriendo con la muñeca pero, cuando logró alcanzarlo, no supo quién había sido, ya que estaban los dos hermanos vestidos iguales y con la misma cara de risa.

Yana, que sabía que no debía acusar injustamente a nadie, pidió ayuda a su abuelo y a su abuela, quienes conversaron con Anku y Tarki y les recordaron que siempre deben decir la verdad y no tomar lo que no les pertenece.





Toda la comunidad estaba a punto de comenzar la celebración y hacían los últimos arreglos de sus vestimentas, sombreros y pañuelos.

Los instrumentos: zamponas, tarcas y bombos, ya estaban preparados. Solo faltaba que las parejas se tomaran de las manos para empezar el huayno. Pero Paqari no quiso tomarle la mano a Anku, y Yana no quiso tomar la mano de Tarki. Entonces, los niños, que las necesitaban para poder bailar, les dijeron:

—Primas, por favor, tomemos nuestras manos para empezar el huayno.

Ellas se miraron y respondieron:

—Nosotras también queremos bailar, pero para poder tomar sus manos necesitamos confiar en ustedes, y lo que hicieron ayer nos dio mucha tristeza.





Anku y Tarki se dieron cuenta de que las habían hecho sentir mal y que el cariño que les tenían a sus primas era más importante que el baile. Les dijeron:

—Tienen razón. Les pedimos disculpas y prometemos que nunca más vamos a hacer bromas aprovechándonos de ser gemelos. Y, para que puedan distinguirnos y confiar en nosotros, nos pondremos estos pañuelos.

Diciendo esto, Anku se puso un pañuelo naranja y Tarki uno azul.





Se abrazaron con sus primas y, cuando comenzó la música, se tomaron de las manos y bailaron el huayno, muy alegres, celebrando el carnaval de Socoroma con toda la comunidad.

Desde ese día, los hermanos siempre dijeron la verdad y trataron con mucho cariño y respeto a sus primas, a su abuela, a su abuelo y a todas las personas que conocían.





eligevivir
— SIN DROGAS —